

MIÉRCOLES SANTO La procesión llegó con adelanto y pobladas filas de hermanos a la Plaza Mayor, sin sombra de lluvia

Brillante desfile del Silencio en el que ganó la devoción

Momentos de gran plasticidad:
La bajada desde San Pedro fue especialmente bella

Plaza Mayor más vacía:
El fútbol no mermó las filas pero sí el público —PÁGINAS 4 A 8—



Llegada bailando del Huerto de San Esteban a la Plaza Mayor de Cuenca.

Brillante noche de Silencio en la que ganó la devoción

Hermosa y comedida fue la entrada a la Plaza de Prendimiento y Huerto de San Esteban

Las hermandades de San Pedro empezaban a llegar a la Plaza sobre las 22:20 horas

BERTA LÓPEZ
CUENCA

Mucho se había especulado sobre los efectos que la final de la Copa del Rey tendría en las filas durante la procesión del Silencio. Cuenca volvió a demostrar en la noche de ayer que lo suyo es devoción y no afición, y ni el fútbol, ni el clásico, ni el frío y la amenaza de lluvia — que sólo apareció en gotas sueltas sobre las 22 h. — fueron capaces de arredrar a los nazarenos ni mermar, siquiera un poco, las filas del Silencio.

Fueron largas. Larguísima en Huerto, Prendimiento y Amargura. Muy pobladas en la Santa Cena un año más, largas bajaron también acompañando a San Pedro, Negación y Ecce-Homo. Donde sí causó algún estrago el fútbol fue entre el público. Yes que, aunque en el recorrido de las imágenes hasta la Plaza hubo bastante, ésta presentaba un aspecto bastante más vacío que en 2010 alrededor de las nueve y media de la noche. Pero la procesión brilló igual. Y con fuerza.

SUBIDA A LA PLAZA MAYOR

La multitud recibió a las siete en punto de la tarde la salida del Huerto

—hermoso y grande su olivo este año— y la del Prendimiento, con un olivo descomunal y bien dispuesto que llamaba la atención con cada vaivén, cinco minutos más tarde. La Guardia Pretoriana de la Pasión de Tarancón, un año más, vigilaba que el que había de ser prendido no escapara.

Arropadas por el público y por sus largas filas plagadas de niños, ambas hermandades desfilaron con oficio y paso firme y fluido para alcanzar la plaza del Salvador cuando Mangana daba las ocho, alrededor de un cuarto de hora antes que en 2010. Se reveló efectivo disponer a la Banda de la JdC a lo largo de la calle Aguirre para la salida

estrenada en 2010 y un exorno floral blanco sencillo y elegante. Como su caminar. Porque la Amargura y San Juan no desfilan: caminan por Cuenca como si fuera en Jerusalén. Y qué bien lo hacen. La Banda de San Clemente la recibía con su marcha, *Camino de lágrimas*. Un año más, demostraron por qué se han ganado a pulso un hueco en la Pasión cuense.

La entrada a la Plaza Mayor de Huerto y Prendimiento, impecable. El primero llegaba a los arcos sobre las 20:50 h. y brindaba al respetable — muy poco silencioso en este punto, por cierto — un baile comedido, bien llevado, rotundo. Buena labor del capataz, que supo contener a los suyos cuando parecían desmandarse. El segundo hacía su elegante entrada bailando bajo los acordes de *Nuestro Padre Jesús* a las 21:10 h. Gustó mucho. Con todo merecimiento.

CORTEJO COMPLETO Y BAJADA

Mientras, en San Pedro, los nazarenos escuchaban misa y se preparaban para su salida. Lo que se ganó en la subida — unos veinte minutos — quedó más o menos diluido con el ligero retraso del resto de salidas. San Pedro Apóstol echaba pie a la Plaza Mayor a las 22:20 h. tras una espléndida bajada en la que se lució el paso en toda su magnitud, al tiempo que la Santa Cena pasaba ya bajo los arcos.

La Negación escuchó por primera vez — en su noche de doble aniversario — en la incomparable acústica de la calle San Pedro su nueva marcha, *Banceros de la Negación*, en la Agrupación Musical Motena, y presentó un desfile serio y voluntarioso. Similar comportamiento tuvieron los banceros del Ecce-Homo, demostrando su experiencia. Al cierre de esta edición, la procesión encaraba San Felipe Nerí para el *miserere*.

PLAZA MAYOR
Durante el descanso, más de un nazareno, y más de un músico, se sirvió de la radio para escuchar la final

da del Huerto en lugar de hacerlo después: se ganó tiempo y agilizó la primera parte del desfile.

Salvó el Huerto el tramo con fuerza y firmeza, a paso rápido, limpio y comedido, resallando sobre el pavimento sus horquillas. Diez minutos más tarde, el Prendimiento llegaba bailando con prestancia. Hermoso e íntimo fue el saludo con baile a la cabecera inclinada de la Amargura, sonando *Portu cara de pena*. En la subida, la Banda de Horcajo regaló una buena interpretación de *Motub*. Muy en su sitio, numerosa y con músicos muy jóvenes esta banda.

La Amargura salía entonces — eran las 20:20 h. — a una plaza a rebosar, hermosamente vestida al igual que San Juan, con el fajín que

HERMANOS MAYORES 2011

V. H. de la Santa Cena
Daniel Verdú Encinas (Presidente)
M^a Asunción de Julián Iranzo
V. H. de Nuestro Padre Jesús orando en el Huerto (de San Esteban)
Antonio Palomo Bodoque
Fernando Cuesta Cuenca
Antonio Guaita Domínguez
V. H. del Prendimiento
Julián Andrés Sancho
Fernando Collado Chust
V. H. Benéfico-religiosa de excombatientes de San Pedro
Enrique Sanz Córdoba

Iván Sanz Huerta
Eduardo Sanz Huerta
V. H. de la Negación de San Pedro
Carlos Royuela Escamilla
Juan Carlos Royuela Ayllón
V. H. del Santísimo Ecce-Homo de San Miguel
Araceli Ortiz Peláez
José Manuel Ortiz Peláez
V. H. de Nuestra Señora de la Amargura con San Juan Apóstol
José Ramón Fernández de la Fuente
José Andrés Jiménez Castellanos
M^a Isabel Nuño Fernández

**CIERRE DEL
SILENCIO
CUENCA**



Las hermandades brindaron una bajada bellísima. Especialmente hermoso el paso por la Audiencia, con buena coordinación entre las bandas, y la llegada a Carretería, con las aceras totalmente llenas. Por **Berta López** Fotos **Rebeca Blanco**

El Silencio encerró con lluvia y mucha gente en Carretería

Espléndida bajada, mucho público en Calderón de la Barca y Carretería y lluvia que obligó a apretar el paso al final. Así transcurrió la parte final de la procesión del Silencio este Miércoles Santo, en la que los sones de las marchas procesionales se mezclaban en la parte baja con los cláxones de quienes celebraban el triunfo copero del Madrid por República Argentina. El paso por Alfonso VIII y Andrés de Cabrera fue más solitario que de costumbre, lo que propició que casi se "escuchara" el silencio en San Felipe para los misereres — y *mostré* al Ecce-Homo, compuesto por Pedro Pablo Morante —, y eso que en este punto sí hubo una considerable concentración de gente. El paso por la Audiencia y El Escarabajo lució más que otras veces musicalmente hablando, ya que gracias a una mejor coordinación entre bandas no hubo mezcla de marchas y algunos pasos incluso hicieron la segunda curva en medio de un impresionante silencio.

CARRETERÍA LLENA

Todo el público que faltó en el Casco se concentró en Carretería y la plaza de San Esteban para las despedidas. Preciosa la imagen de los pasos con olivo bailando en la vía principal de la ciudad, a pesar de que el San Pedro iba ya en ese pun-

**HORARIO DE CIERRE
Pasadas las tres de la
madrugada se
cerraban las puertas
de El Salvador y San
Andrés**

to sin luz. Gastadas llegaron también abajo las baterías de la Amargura. Sin embargo, eso no restó belleza ni a su hermoso desfile, como siempre sin un pero, ni al cortejo. Los pasos iniciaban las despedidas en San Esteban — con el Puerto, que llegó algo renqueante y justo de fuerzas (simación que se repitió en casi todas las imágenes por Carretería), ya encorrido — poco antes de las dos. Bastante mejor la llegada este año, hubo menos *saeta* que en otras ocasiones — lo que agradeció el público — y el momento lució más que en años anteriores. Al filo de las dos hacía su aparición la lluvia y, pese a que apenas duró un cuarto de hora, fue suficiente para que Ecce-Homo y Amargura tuvieran que apretar el paso, vistúsc de plásticos y llegar prácticamente sin público a sus templos, alrededor de las tres.



Momentos de la despedida del Silencio

1. Cubriendo al Ecce-Homo de San Miguel. 2. La Santa Cena bajando. 3. Guardia pretoriana del Judas. 4. Importante labor de los cereros y cereras, sobre todo cuando hace viento o llueve. 5. El paso de San Pedro Apóstol se quedó en la calle de Mapfre. 6. Momento del miserere en San Felipe Neri.

La lluvia hizo acto de presencia a las dos de la madrugada, tras las despedidas en San Esteban, y obligó a cubrir a Ecce-Homo y Amargura.

Los pasos de San Pedro y Amargura llegaron a la parte baja sin luz, lo que mostró nuevas facetas de las tallas sumidas en la penumbra de la noche cuenseña.



La lluvia no deslució el final de El Silencio

San Juan y la Virgen tuvieron que completar su desfile procesional guarecidos bajo los plásticos, como muestra la imagen, aunque con una abertura en la zona del rostro que permitía admirar la belleza de sus

facciones igualmente. Además, este año fue más ordenada y fluida la llegada a San Esteban y las despedidas de las imágenes. La fotografía muestra la que hubo entre el San Pedro Apóstol y el Prendimiento.

— La otra procesión —

Miserere y gol del Madrid

José Vicente Ávila
PERIODISTA

Eran las doce menos veinte de la noche blanca del Silencio, que fue blanca en el orden procesional y deportivo. La procesión transcurría por el Casco Antiguo entre marchas y misereres. Las aceras de Alfonso VIII y Andrés de Cabrera aparecían semivacias, salvo en el tramo de San Felipe y el cruce del Peso. También, poco público en las barandillas y balastradas.

Se estaba jugando la prórroga de la final de Copa Barcelona-Real Madrid. Las filas nazarenas, sin embargo, eran abundantes, y sus capirotos se reflejaban como sombras en la pared. A esa hora, el paso de la Santa Cena mantenía en la curva de la Audiencia; el del Huerto desfilaba por el Escardillo a los sonos de la Banda de Música de Cuenca; el Beso de Judas se encontraba en la Puerta de San Juan atento a los compases de la Banda para mover el olivo; el paso de San Pedro Apóstol se encontraba parado, sujeto entre 54 horquillas, pocos metros más abajo del Museo de la Semana Santa; al paso de la Negación se le acababa de cantar el "et secundum" del Miserere. Los pasos del Ecce-Homo de San Miguel y la Virgen de la Amargura descendían por Alfonso VII. Bella noche nazarena, sin duda.

MENOS VEINTE

Eran, decimos, las doce menos veinte de la noche del Silencio. Los auriculares de los pequeños transistores aparecían ocultos entre centenares de capuces, como una voz interior. "¡Gol del Madrid!", se escuchó como grito seco de alegría en la noche lacerante del Silencio. Era la voz de un bancario de San Pedro que levantó su brazo jubiloso, entre contenida alegría interior de los banceros de rojo capuz, excepción de la noche blanca. Entre el público, susurros de "acaba de marcar Cristiano". Con ese nombre... "estaba escrito". Una vela a Dios y otra al partido...

La procesión siguió su paso de blanco merengue con interminables lucecillas. Fueron minutos tensos hasta que terminó el partido y los miembros de la Banda de Música de San Clemente se miraban unos a otros certificando el final de la Copa de la deportividad entre aficionados. Había ganado el Madrid en su noche blanca de la luna de Valencia, pero en Cuenca, en la luna de Parasceve, escondida entre las nubes, había ganado la devoción del Silencio como bien escribía Bertrán López. Miércoles Santo siempre será la noche blanca del Silencio, sólo roto por el Miserere... o por un gol del Madrid.